

La generación del 27: Pedro Salinas

*No rechaces los sueños por ser sueños.
Todos los sueños pueden
ser realidad, si el sueño no se acaba.*

Pedro Salinas

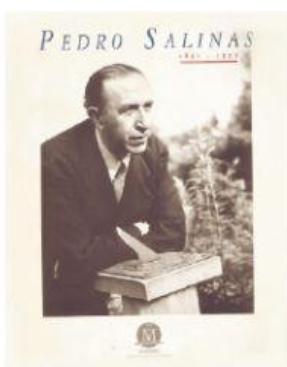
Contexto

En la década de los 20 se instaura en España la dictadura del general Primo de Rivera (1923-1930).

Surge en esta época una de las generaciones poéticas más brillantes de toda la historia de la poesía española. Es la generación integrada por: **Federico García Lorca, Jorge Guillén, Pedro**

Salinas, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Rafael Alberti, Luis Cernuda, Emilio Prados, y Manuel Altolaguirre. Todos ellos nacen entre 1892 y 1906, logrando su plena madurez y prestigio en los años de la Segunda República Española (1931-1936). La generación fue llamada de 1927 por haber celebrado ese año, con fervoroso entusiasmo, el tercer centenario de la muerte de Góngora, afrentándose públicamente por primera vez con la crítica social y académica, que habían ignorado, cuando no atacado, al Góngora de los grandes poemas barrocos.

Pero esa protesta antiacadémica no fue puramente negativa. Aquellos jóvenes poetas sabían lo que querían al exaltar al Góngora autor de *Las Soledades*, al que consideraban ejemplo perfecto del poeta puro, del poeta enamorado de la belleza, y al celebrar su centenario, dejaron constancia de su homenaje en bellas ediciones gongorinas. Dámaso Alonso editó *Las Soledades*; Gerardo Diego, una *Antología poética en honor de Góngora*; García Lorca, su conferencia sobre la imagen poética de Góngora; y Rafael Alberti publicó una *Continuación de Las Soledades*. La celebración del centenario se coronó con un número



Homenaje a Góngora que publicó la revista *Litoral*, dirigida en Málaga por dos miembros de la generación: los poetas Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, el número, en el que colaboraron Picasso y Falla, junto a los poetas de la generación, llevaba una portada del pintor Juan Gris.

Pedro Salinas

(Madrid, 1891 - Boston, 1951)

Estudió Derecho y Filosofía y Letras. En 1918 ganó la Cátedra de Literatura de la Universidad de Sevilla. Fue profesor en las universidades de La Sorbona y Cambridge. En 1932 fundó la revista *Índice Literario*. En 1936, al comenzar la Guerra Civil Española, se exilió en Estados Unidos, donde fue profesor en distintas universidades. Falleció en Boston en 1951.

Obras

La obra poética de Salinas suele dividirse en tres etapas: inicial, de plenitud y del exilio.

Etapla inicial (1923-31) Está marcada por la influencia de la poesía pura de Juan Ramón Jiménez. La idea de la depuración y perfección poéticas y el protagonismo que van cobrando en ella los temas amorosos perfilan lo que será su etapa de plenitud. Pertenecen a esta etapa *Presagios* (1923), *Seguro azar* (1929) y *Fábula y signo* (1931).

Etapla de plenitud (1933-39) Pertenece a esta etapa la trilogía amorosa formada por *La voz a ti debida* (1933) que presenta la historia de una pasión amorosa desde su nacimiento hasta el final; *Razón de amor* (1936) donde examina lo que queda del amor cuando este acaba. (la pasión y el dolor de la separación son, los temas centrales de la obra); y *Largo lamento* (1939) la cuál continúa la línea marcada en las obras anteriores.

Etapla del exilio (1940-51) Escribe, en esta época, *El contemplado* (1946), extenso poema en que dialoga con el mar de San Juan de Puerto Rico; *Todo más claro y otros poemas* (1949), donde trata el tema de la creación a través de la palabra; y su obra póstuma *Confianza* (1955), afirmación gozosa de la realidad vivida.

Su trayectoria prosística comienza con *Vísperas del gozo* (1926), obra inscrita en la línea vanguardista de la época. Salinas abandona la narrativa durante veinticinco años, y solo al final de su vida la retoma cuando escribe *La bomba increíble* (1950), novela sobre los horrores de la bomba atómica, y *El desnudo impecable* y otras narraciones (1951).



Poemas de Pedro Salinas

y La voz a ti debida

¡Si me llamaras, sí;
si me llamaras!
Lo dejaría todo,
todo lo tiraría:
los precios, los catálogos,
el azul del océano en los mapas,
los días y sus noches,
los telegramas viejos
y un amor.
Tú, que no eres mi amor,
¡si me llamaras!
Y aún espero tu voz:
telescopios abajo,
desde la estrella,
por espejos, por túneles,
por los años bisiestos
puede venir. No sé por dónde.
Desde el prodigio, siempre.
Porque si tú me llamas
«¡si me llamaras, sí, si me llamaras!»
será desde un milagro,
incógnito, sin verlo.
Nunca desde los labios que te beso,
nunca
desde la voz que dice: «No te vayas».
[...]
(Versos 1449 a 1470)
Perdóname por ir así buscándote
tan torpemente, dentro
de ti.
Perdóname el dolor, alguna vez.
Es que quiero sacar
de ti tu mejor tú.

Ése que no te viste y que yo veo,
nadador por tu fondo, preciosísimo.
Y cogerlo
y tenerlo yo en alto como tiene
el árbol la luz última
que le ha encontrado al sol.
Y entonces tú
en su busca vendrías, a lo alto.
Para llegar a él
subida sobre ti, como te quiero,
tocando ya tan sólo a tu pasado
con las puntas rosadas de tus pies,
en tensión todo el cuerpo, ya ascendiendo
de ti a ti misma.
Y que a mi amor entonces, le conteste
la nueva criatura que tú eras.

y El contemplado

Tema

De mirarte tanto y tanto,
de horizonte a la arena,
despacio,
del caracol al celaje,
brillo a brillo, pasmo a pasmo,
te he dado nombre; los ojos
te lo encontraron, mirándote.
Por las noches,
soñando que te miraba,
al abrigo de los párpados
maduré, sin yo saberlo,
este nombre tan redondo
que hoy me descendió a los labios.
Y lo dicen asombrados
de lo tarde que lo dicen.
¡Si era fatal el llamártelo!
¡Si antes de la voz, ya estaba
en el silencio tan claro!
¡Si tú has sido para mí,
desde el día
que mis ojos te estrenaron,
el contemplado, el constante
Contemplado!
Ayer te besé en los labios.
Te besé en los labios. Densos,
rojos. Fue un beso tan corto
que duró más que un relámpago,
que un milagro, más.
El tiempo
después de dártelo
no lo quise para nada
ya, para nada
lo había querido antes.

Se empezó, se acabó en él.
 Hoy estoy besando un beso;
 estoy solo con mis labios.
 Los pongo
 no en tu boca, no, ya no
 –¿adónde se me ha escapado?–.
 Los pongo
 en el beso que te di
 ayer, en las bocas juntas

del beso que se besaron.
 Y dura este beso más
 que el silencio, que la luz.
 Porque ya no es una carne
 ni una boca lo que beso,
 que se escapa, que me huye.
 No.
 Te estoy besando más lejos.

Verificando el aprendizaje : Escribe solo la letra de la alternativa correcta

- Dictador que pertenece al contexto en que se desarrolla la obra de Pedro Salinas:
 - General Franco
 - Felipe González
 - José Luis Rodríguez Zapatero
 - José María Aznar
 - General Primo de Rivera
- Poemario de Pedro Salinas que pertenece a su etapa de plenitud:
 - Seguro azar*
 - Fábula y signo*
 - La voz a ti debida*
 - Visperas del gozo*
 - La bomba increíble*
- Autor que es revalorado por la generación del 27:
 - Francisco de Quevedo
 - Fernando de Rojas
 - Luis de Góngora y Argote
 - Miguel de Cervantes
 - Alonso de Ercilla
- Estudios realizados por Pedro Salinas:
 - Historia
 - Filología
 - Filosofía y Letras
 - Educación
 - Teología
- Es un representante de la generación del 27:
 - Luis Cernuda
 - Francisco de Quevedo
 - Luis de Góngora y Argote
 - Gabriel García Márquez
 - Juan Valera
- Motivo por el que Pedro Salinas sale de España y es exiliado en Estados Unidos.
 - Muerte de Luis de Góngora y Argote
 - Tricentenario de la muerte de Góngora
 - Guerra Civil española
 - Pérdida de las últimas colonias
 - Aparición del vanguardismo
- Número de etapas en las que suele dividirse la obra de Pedro Salinas:
 - dos
 - tres
 - cuatro
 - cinco
 - seis
- Género literario al que pertenece *La voz a ti debida*.
 - Narrativo
 - Épico
 - Expositivo
 - Lírico
 - Dramático
- Obra de Pedro Salinas que pertenece a su etapa inicial de creación literaria.
 - Seguro azar*
 - La voz a ti debida*
 - Razón de amor*
 - Largo lamento*
 - Confianza*
- Los versos:
*Tú, que no eres mi amor,
 ¡si me llamas!*
*Y aún espero tu voz:
 telescopios abajo,
 desde la estrella...* pertenecen al autor:
 - Vicente Aleixandre
 - Rafael Alberti
 - Emilio Prados
 - Jorge Guillén
 - Pedro Salinas